

Berger N. Johnsens
misjonsarbeid
i Argentina



Blant indianere i 35 år

Av G. Iversen

Eget forlag

35 AÑOS ENTRE LOS INDÍGENAS

El Trabajo Misionero de Berger N. Johnsen en Argentina

POR GUSTAV IVERSEN

Publicado por Johansen & Larsen, Bok- og Aksidenstrykkeri, Sarpsborg 1946.

Traducido desde el noruego al español por Rakel Ystebø de Alegre, Buenos Aires 2009.

Prefacio por Gustav Iversen en 1946

Después de varios pedidos hemos decidido publicar este pequeño libro.

El avivamiento entre las tribus indígenas en el Gran Chaco en Argentina, donde Dios ha usado al misionero noruego Berger Johnsen como su herramienta, es uno de los milagros grandes de los últimos tiempos y es otra confirmación de lo que Dios puede hacer también en nuestro tiempo. Este libro se ha hecho en base a cartas mandadas por el misionero Johnsen desde el campo misionero al autor y algunas otras fuentes.

Ha sido difícil limitar tanta información para que la historia no parezca demasiado cortada. Creemos que este librito va a ser una bendición, y ayudar a ver las grandes oportunidades que la obra misionera tiene también en este tiempo.

Gustav Iversen.

El llamado misionero

Berger N. Johnsen nació en Ekeland, Staubø, en Noruega el 13 de febrero 1888. Bernt y Benedikte Johnsen fueron sus padres. Eran creyentes de la Iglesia Libre Evangélica y fueron casados por Paul Wettergren, quien era pastor en la Iglesia Libre en Arendal, una ciudad al sur de Noruega. Hubo un avivamiento en esta área bajo el ministerio del pastor Wettergren en ese tiempo.

Su padre era capitán de barco y tuvo por un tiempo su propia nave. Por eso fue su madre quien más responsabilidad tenía en la crianza de los hijos. Ella era una cristiana comprometida y Berger tuvo desde su niñez el privilegio de ser criado en un hogar dedicado a Dios.

En 1905 Berger se convirtió. Al año siguiente viajó a los Estados Unidos donde recibió su llamado misionero. Volvió a Noruega durante la semana Santa de 1910 y viajó a Buenos Aires en julio del mismo año. En sus primeros años en el país, trabajó junto con la obra misionera canadiense. Johnsen había ahorrado dinero en los Estados Unidos y salió al campo misionero auto-sostenido y sin apoyo formal. Después de trabajar un tiempo con los canadienses viajó hasta la provincia de Salta, donde compró una propiedad para hacer una base misionera.

Una de las cosas que cuenta sobre su llamado fue: "Vi un gran campo. El trigo estaba listo e inclinado hacia la tierra. Vi otra vez el campo, pero ahora había un obrero cortando el trigo. Afilaba su hoz y trabajaba duramente, el sudor chorreando de su frente. Otra vez vi el mismo campo y a un hombre apoyándose en su guadaña. ¡Sólo hubo un hombre en todo este campo!"

Johnson pudo ver que iba a ser un campo duro y difícil, pero el Señor también le mostró que habría una gran victoria al final. Fue guiado a empezar el trabajo entre los indígenas paganos en el norte de Argentina y estableció su base en Embarcación en la de provincia Salta. El misionero contaba que en este tiempo (1920) todavía había mucha esclavitud en el interior del país. Miles de indígenas trabajaban en plantaciones de caucho y fueron tratados como si fueran esclavos. Los indígenas también eran esclavos del aguardiente y de la cocaína, sus vidas eran tristes. Las mujeres tenían que hacer casi todo el trabajo. Si los hombres por ejemplo habían pescado, las mujeres tenían que buscar el pescado y prepararlo. Las mujeres tenían que hacer las chozas en que vivían. Si alguien moría adentro de una choza como éstas, la quemaban y se mudaban a otro lugar. Creían que el espíritu quedaba en el lugar donde la persona había muerto y quizás entrare en un perro. Cuando se mudaban también cambiaban sus nombres y decían "ahora la muerte no nos puede encontrar".

Las mujeres también tenían que hacer vasijas de barro y quemarlas. Especialmente para las mujeres la vida era dura.

Al ver toda la necesidad y la miseria Johnsen dijo a Dios: "Tómame y permíteme ser una herramienta en tu mano". Su "sí" al llamado y su corazón rendido totalmente al Señor, hizo

que pudiera ser una herramienta útil en la mano del Maestro. El campo era grande y la cosecha difícil, estuvo sólo en la lucha, pero ganó la victoria al final.

En el campo misionero conoció a la misionera sueca Hedvig Berg, con quien se casó, y ella fue su compañera fiel hasta que la muerte los separó. Después de la muerte de su esposo, ella siguió en el trabajo para la salvación de las almas en Argentina. Tienen tres hijos, dos mujeres y un varón. Sus nombres son Miriam, Débora y Benjamín.



Los años pioneros

Los primeros años en el trabajo para alcanzar a los indígenas con el Evangelio fueron de muchas pruebas; lo que tuvo que pasar de dificultades en estos años, nadie lo podría entender sin haber vivido algo similar. Los indígenas tenían miedo de los blancos y el entrar en sus territorios fue considerado muy peligroso para los blancos. Berger Johnsen buscaba las tribus indígenas salvajes dentro de los montes y a lo largo de los grandes ríos. Dos años vivió en carpa para poder acercarse lo más posible a la gente. Tuvo malaria y varias otras enfermedades tropicales, y tuvo que luchar con estas toda su vida. Varios años trabajó sin ver muchos resultados, pero los indígenas empezaron a confiar en él y empezaron a ir a él con sus problemas. Se encargó de ellos y de sus problemas, y los ayudó en contra de los

blancos quienes los trataban con injusticia. La conciencia de estos pueblos fue despertando. Fermin y Parisio fueron dos de los primeros en ser salvos. Empezaron a testificar sobre Dios y tuvieron que sufrir mucho por causa de su fe.

En 1930 empezó un gran avivamiento que se extendió a varias tribus en los montes y lo cual continúa hasta hoy. Muchos son ahora cristianos felices y liberados. Antes merodeaban en los montes argentinos, atados en pecado y temor por los espíritus, los brujos y muchas otras cosas. Ahora alaban a Dios por la salvación completa en la obra perfecta de reconciliación de Jesús, y son felices y libres. La palabra de Dios también allí ha demostrado su poder para levantar a las personas caídas en pecado "del lodo cenagoso, poniéndolos sobre peña", según el salmista¹.

Las condiciones de trabajo

En 1931 Berger Johnsen escribió lo siguiente: "He estado muy enfermo este invierno. Primero con la gripe española y neumonía, después con dolores fuertes en la garganta y en el ojo que me ha dado muchos problemas. También aparecieron pústulas y tuve dolores exteriores, pero ahora estoy mejor y puedo hacer reuniones. Ya pasó bastante tiempo desde que empecé con las reuniones nuevamente. El médico temía que tuviera tuberculosis por qué escupía bastante sangre. Analizaron la saliva y la sangre pero no encontraron ninguna bacteria de tuberculosis, entonces parece que los pulmones están bien. Sin embargo son débiles y muy propensos a la influenza y a la neumonía los cuales he tenido varias veces. Si Dios nos da las provisiones vamos a intentar conseguir una estufa para la pieza para el invierno, así quizás podamos mantener un poco de calor cuando vienen los días con el viento frío del sur. Tenemos vientos desde la antártica aquí en el área tropical. Estos vientos pueden bajar la temperatura 30-35 °C en sólo 12 a 24 horas. Cuando esto pasa uno tiene tanto frío que siente que se puede morir. Nunca he sufrido tanto el frío como aquí en Embarcación, donde normalmente el calor es casi insoportable. Uno necesita muy buena salud para soportar estas diferencias climáticas. Mientras escribo esto estoy con una campera muy gruesa. No he experimentado esto antes, estamos en pleno verano y normalmente hace 45 a 48 °C en la sombra durante esta temporada. La sala de reuniones es demasiado pequeña y el aire se hace imposible. Necesito sentarme afuera al lado de la puerta. Desde ahí puedo ver toda la congregación y sólo estoy adentro el tiempo que predico. Estoy bastante débil ahora, entonces tuve que dejar de tocar por un tiempo también. Tenemos tan poco lugar que ya es necesario edificar otro edificio. Hemos hecho el fundamento y vamos a edificar cuando nos alcancen los recursos."

Muchas veces Johnsen se enfermó casi hasta la muerte. El médico le insistió que tome vacaciones para descansar, pero siempre le parecía imposible dejar a la obra. Predicaba hasta que se caía y tenían que levantarlo para llevarlo a su casa después de las reuniones. Varias veces Dios le levantó de sus enfermedades y lo sanó. Sólo una vez viajó hasta Córdoba, un

¹ Salmos 40:2

lugar con un clima mejor donde pudo descansar un poco. Un ejemplo de su gran pasión y perseverancia es cuando estuvo aquí en Noruega visitando sus hermanos y amigos en "Logen" en Moss. Estuvo tan enfermo que no pudo estar acostado pero tuvo que quedarse sentado en una silla toda la noche. Toda la noche y todo el día estuvo sentado en la silla, porque se ahogaba si se acostaba. A pesar de esto fue a predicar la palabra de Dios en las reuniones.

El Espíritu Santo empieza a descender

En octubre 1933 el Espíritu de Dios cayó en forma maravillosa. Empezó como rocío y gotas de lluvia y los creyentes clamaban como el ciervo sediento por el agua. Después creció como el estruendo de muchas aguas y hubo mucha bendición.

Empezó un lunes por la noche mientras estaban arrodillados en oración. Vino un viento recio el cual llenó a todos. El hermano Johnsen cayó bajo la presencia de Dios y no sabía bien lo que estaba pasando, pero los presentes cuentan que toda la congregación se levantó en sus pies como si fueran lanzados por un canon. Cuando Berger Johnsen volvió a conciencia todos estaban aplaudiendo y exclamando ¡Aleluya! Hubo alrededor de 100 personas. Este comportamiento era muy inusual por parte de los indígenas normalmente callados. Esta celebración y alabanza nadie había escuchado antes. Desde todo el pueblo vino gente corriendo al templo. El vecino vino con una espada grande, él pensó que los indígenas habían entrado en éxtasis y que eran gritos de guerra que se escuchaba. Esta vez era algo muy diferente de gritos de guerra. Eran gritos de paz y alegría que sonaban. La calle se llenó de personas y algunos entraron para ver lo que pasaba, después salieron y entraron de vuelta, pero no había nada para ver. Algunos se desesperaron porque no entendían lo que estaba pasando. Los indígenas gritaron con toda su fuerza y exclamaron ¡aleluya! "La verdad es que en ese momento hubiese preferido que estuviésemos en medio del monte impenetrable, pero fue un momento muy bendecido. No se puede describir", escribe Johnsen. Algunos dicen que el lugar se movía como si hubiera un terremoto. Era el poder del Espíritu que estaba obrando, fue muy parecido a lo que pasó el día de Pentecostés.

Después hubo resultados maravillosos. Un espíritu fuerte estaba sobre muchas personas y la gente se preguntó sobre la gracia que había sobre los hermanos cristianos. La noticia de esta experiencia llegó a muchos lugares y los cristianos en otros lados empezaron a abrirse para buscar la llanura del Espíritu Santo. Por eso Berger Johnsen tenía que viajar mucho en ese tiempo y hubo un clamor constante para que vaya a "anunciarles todo el consejo de Dios" para su salvación. (Hch 20:27)

Una reunión entre los indígenas

Berger Johnsen cuenta: "La sala de reunión está llena y en el patio hay muchas personas sentadas que no pudieron entrar. No hay suficiente espacio para todos. Afuera también están sentados algunos hermanos (fieles hace tiempo), para controlar a los jóvenes que a veces se ponen a hablar durante las reuniones de oración. También puede pasar que una persona nueva se pone a hablar en voz alta, pero esto es algo fuera de lo común para los indígenas.

Cantamos un par de canciones y sentimos la libertad en el Espíritu. Ya se siente que el maestro está aquí caminando entre los indígenas. Si los invito a venir al altar seguro pasan 50 personas al instante. Pero tenemos la costumbre de orar después de cantar. Ahora bien, uno tiene que tener paciencia por qué la oración les gusta mucho. Entienden lo que es la oración. Les encanta orar. Uno tras otro oran. A veces oran dos a la vez. Por lo menos veinte personas oran antes de que nos podemos levantar de vuelta. Es imposible antes porque oran y oran.

Un misionero que nos visitó escribió sobre estas personas en una revista y dijo que eran como pajaritos hambrientos que abrían su boca para recibir y les dábamos la palabra de Dios. Después pedimos a los que nunca han aceptado a Dios pasar al frente para poder orar por ellos. Oramos para que sean salvos. Todos los que quieren dar su corazón a Jesús tienen que pasar al frente. Si, ahí vienen más, vienen muchos. Pero después los hermanos que están hace tiempo empiezan a preocuparse de que no van a ser parte de esto y pasan todos al frente. Nadie los puede parar y mientras hay lugar siguen pasando. Todo el lugar se llena al entrar la gente que estaba afuera también. La primera que pasa es una abuelita indígena, y casi pone su cabeza arriba de mis rodillas. Necesito quedarme sentado porque ya no hay lugar para arrodillarse. La abuelita levanta sus manos y ora: "¡O, que el diablo salga de mí!". "Sí" le digo, "eso es lo que Dios quiere. El quiere sacar el diablo de ti y en el nombre de Jesús lo comandados de salir". "La cocaína y el tabaco también", agrega la abuelita. Se siente la libertad y la victoria. Si, Jesús libera. Ella sigue orando: "Echa el diablo de mi corazón". Transpiran y oran. Afuera hace 30 °C y aquí adentro hace más de 40° C. Pero aquí están arrodillados en el piso como sardinas en lata. ¡Quién se pondría así, si no fuera por hambre y necesidad de Dios! La abuelita habla a una chica que la acompaña, parece su hija o familiar. Le dice: "¡tienes que orar!". La chica empieza a orar. Clama a Dios para que saque a Satanás de su corazón. "¡Sácalo! ¡Échalo de mi corazón!".

Al lado mío esta acostado un hombre, negro y con marcas de viruela. Siempre pasa al frente y su pasión es la oración. Levanta sus manos y ora desesperadamente como si estuviera en gran aflicción. Ora como si su vida depende de eso y nunca termina. Tiene una voz potente. Sigue sin parar y todos empiezan a seguirlo como si dirigiera un coro de oración y clamor. ¡Qué oraciones y gritos! Desde lo profundo de sus corazones nace una gran necesidad de Dios y claman al Señor. Han aprendido a sentir la dulzura de la oración y el descanso maravilloso que la comunión con Dios en oración da al alma. Disfrutan la presencia de Dios,

la cual es tan maravillosa en la oración. Se siente tan hermoso y las lágrimas vienen a los ojos y desde el corazón sube un "abba padre". Si, es el abba padre para todos. Es como si esto fuera el idioma del alma que puede interpretar lo que uno siente. Ahora se levantan. El piso está mojado de sudor donde estaban acostados. Cantamos: "nada sin la sangre, la sangre preciosa de Jesús nos puede limpiar, hacernos blancos como la nieve." Si, los indígenas son limpiados en esta sangre y sus caras brillan de alegría.

Aquellos que están sentados en los bancos están limpios y con ropa linda. Hace un par de años ellos estaban desarreglados y sucios, en la misma forma que las personas con las que oramos hoy. En poco tiempo ellos también van a volverse limpios y bien vestidos. Todo cambia cuando uno da lugar a Jesús en el corazón. Ahora empiezan los testimonios. Uno tras otro cuentan como Dios los ha salvado del alcoholismo y muchas otras cosas. Terminaron con el tabaco y la cocaína. Dios llenó a sus corazones y fueron separados de los deseos del mundo.

Ya no tienen deseos a las cosas de la vieja vida. Si viejos amigos les tientan o se burlan de ellos, sólo cuentan sobre Jesús que les salvó. Muchos estaban viviendo en miseria y muy caídos en pecado, y cuentan como en su alcoholismo estaban tirados en barro y suciedad después de ir de jolgorio. Esto pasaba siempre que tenían dinero o los frutos con los que podían hacer cerveza. Francisco, un favorito entre los indígenas, un hombre fuerte con naturaleza tranquila y profundidad en su ser, fuerte en la fe cuenta: "Yo escuchaba, pero no podía entender. No comprendía. Entonces empecé a orar y seguía hasta medianoche. Ahí vi la luz y me sentía tan feliz.". Ahora cuando ora siempre dice "Dios me hace tan feliz como nunca antes". Dios les da "manjares suculentos". (Isaías 25:6) Hace cuatro años todos estos indígenas eran paganos. Estaban sin Dios, y ahora dicen: "No sabíamos que había un Dios. ¿Cómo íbamos a creer en él?"

El gran avivamiento en el Gran Chaco

Gran Chaco es un área en el norte de Argentina que limita con Bolivia y Paraguay. Este lugar ha sido la razón de muchas disputas, en 1932-35 hubo guerra allí. El lugar es uno de los lugares más salvajes y menos aprovechados en Argentina, con montes y llanuras con grandes pantanos. La población aquí ha sido de gente nómada y los indígenas han vivido sus vidas con costumbres de aborígenes. Aquí se han escondido de los blancos y han vivido como guerreros en forma salvaje. Pocos blancos han entrado al área por temor a los que viven allí. Los pocos blancos que han entrado en el infierno verde, como le dicen, son normalmente de los peores individuos que la raza blanca tiene y han vivido en forma aún más salvaje que la de los indígenas mismos.

El río Pilcomayo tiene sus raíces allí y los ríos están llenos de pescado. Los indígenas vivían allí una vida de aire libre linda, pero habían caído fuertemente en todos tipos de vicios.

Berger Johnsen había querido hace mucho tiempo entrar al centro de esta área, y en 1934 a 35 se cumplió su deseo. Había unas personas que viajaron a Chaco para comprar pescado de

los indígenas y pudo viajar con algunos de ellos. Estos comerciantes de pescado eran unos salvajes borrachos y sin reservas de usar sus rifles. Johnsen pudo viajar con ellos en una "lata" (un coche viejo) y fue sacudido fuertemente porque manejaron como unos locos. El viaje fue una aventura pero el misionero llegó a su destino.

Ahí construyó una choza y empezó a conocer a la gente. Por las noches hacía sus reuniones y predicaba el evangelio. Más de 2000 indígenas vinieron a escucharlo y se sentaron a la banquina del río. Tenía que hacer de médico, enfermero y mucho más. Pero la gente no quería saber de Dios. Desanimado y cansado empezó a pensar en volver a Embarcación. Además, los indígenas recibían su atención y el cuidado de sus enfermedades con gran sospecha.

Se decidió entonces a hacer su última reunión el domingo por la noche y les dijo que: como no mostraron ningún interés en el mensaje que predicaba ya se iba, y no volvería más. La luna brillaba sobre el monte. Allí, bajo la luz de la luna, oró su última oración después de haberles predicado. Sintió que su corazón iba a explotar del dolor y compasión por la salvación de estos indígenas.

Algunas mujeres de los maticos, quienes estaban allí escuchando la palabra de Dios por la primera vez, fueron tan tocadas por el poder del Espíritu que empezaron a aplaudir y gritar de alegría. Johnsen estaba tan ocupado en oración que tenía los ojos cerrados y no sabía lo que estaba pasando alrededor de él. Cuando abrió sus ojos vio que un hombre de los Tobas pasó al frente con sus ojos llenos de lágrimas. El hombre puso sus brazos sobre su pecho y grito con fuerza: "Joneni jallagane lecochiyalu", que significa: "Padre celestial, ten misericordia de nosotros".

Repetía estas palabras muchas veces con más y más fuerza. Después de unos minutos se levantaron todos los indígenas, había más de 2000 personas allí, y todos empezaron a exclamar con el primero. Gritaron con toda su fuerza. Entonces se quebró el misionero y se tiró al suelo llorando de alegría. Escribió como se sintió en ese momento: "Yo lloraba y reía, asombrado y dando gracias a Dios. Era imposible hablar ahora. Las lágrimas caían sin parar. Se sintió como si las lágrimas limpiaban a los ojos y al alma, haciendo bien al corazón. Imagínate: cientos y cientos de indígenas parados con sus manos levantadas al cielo y alabando a Dios, gritando con toda su fuerza y todo su corazón. Sonaba como el viento tropical cuando dobla a los árboles y la lluvia cae con toda fuerza, casi como una tormenta. Es difícil imaginarse lo que pasó, pero el cielo y la tierra se encontraron y los ángeles estaban celebrando. Me pregunto para quién era mayor la alegría. No todos tienen la gracia de vivir un momento como éste. ¿Porque tuve la gracia de ser parte de esto? Sólo tengo una respuesta: no fue por mi santidad y tampoco por mi trabajo. Sólo fue porque yo creí en Dios y fui cuando Él me llamó. Y Él me dio la gracia de ser parte de esto y poder ver su gloria."

Los indígenas continuaron con sus gritos hasta la madrugada, y cuando se fueron sus caras estaban hinchadas por llorar tanto.

Al otro lado de la frontera, varios kilómetros adentro de Bolivia, había una guarnición militar boliviana. Ellos escucharon el canto y la oración hasta donde estaban. Los oficiales vinieron hasta el lugar donde estaba Johnsen dos veces y le contaron eso. Apoyándose en sus caballos, miraron a los indígenas y mostraron respeto cuando el Espíritu descendió. Sonaba como una tormenta cuando los indígenas oraban y alababan a Dios. Los bolivianos se asustaron al ver esto y preguntaron a Johnsen si no tenía miedo de estos indígenas terribles. "No", les respondió Johnsen, "ahora no son peligrosos más. Dios ha cambiado sus corazones y sus mentes".

Asombrados preguntaron entonces: "Cuéntenos qué es este poder que usted tiene. ¿Cómo pudo amansar a los indígenas de esta forma? ¿Qué está pasando? Nunca nos imaginamos que algo como esto podía pasar sobre la tierra."

"Si, es muy sencillo, es Jesús, el amor de Dios, lo más hermoso y sencillo en la tierra. Es el Espíritu de Dios el que puede hacer esto."

"Venga con nosotros, al otro lado de la frontera, ahí hay unos 1500 matacos. Vamos a ayudarle. Todos los oficiales en Bolivia le dan la bienvenida. Le vamos a ayudar con todo lo que podamos". Berger Johnsen respondió: "Quizás puedo ir en otra ocasión. Pero mi ayuda viene del Señor de los Cielos y solo Él me puede ayudar en lo que es importante".

Por lo menos 500 fueron salvos y cientos más tocados por Dios, pero el misionero no se animó a decir si estos últimos realmente fueron salvos. De los que fueron salvos había por lo menos 50 brujos y magos.

Los salvos mostraron los frutos dignos de la conversión. Al visitarlos en otra ocasión le entregaron 3 bolsas de harina llenas de pipas de tabaco y artefactos de brujería. Dejaron sus collares y otras cosas de valor las cuales los indígenas apreciaban mucho. Todo fue tirado a lo profundo del río.

Muchos fueron liberados de espíritus malos que los estaban dominando. Muchos fueron sanados de enfermedades y cientos y cientos fueron bautizados por el Espíritu Santo. En el corazón del monte se levantaron casas de paz y los que habían sido guerreros ahora se volvieron mensajeros de la paz. Donde el asesinato y la guerra era parte del día diario ahora había tranquilidad y paz. Después de este avivamiento, dos tribus que siempre estaban en guerra empezaron a vivir juntas en paz. Un misionero dijo a Berger Johnsen en una ocasión: "Usted no necesita decir nada. Esto da testimonio de una victoria tan grande que tenemos que alabar a Dios por esto." Era un misionero inglés quien dijo esto. Después siguió: "Nunca hemos visto algo semejante y hemos trabajado aquí varios años."

El evangelio es el poder de Dios hoy también. ¡Aleluya!

Los Espíritus malos tienen que ceder

Cuando Johnsen volvió de Chaco la situación en la iglesia en Embarcación estaba difícil. Había mucha gente en los cultos, pero se sentía duro y cerrado. Entendió que algo estaba mal, pero era difícil saber cuál era el problema.

Una noche dijo a las personas en la reunión, que si no se comprometían y vivían totalmente para Dios, él iba a suspender las reuniones por una semana. Después de un tiempo un hombre pasó al frente y confesó que vivía en pecado. Después de él pasó un hombre que le decían “el tigre” y se rindió a Dios. Fue liberado y alababa a Dios con una voz fuerte. Al final pasaron 30-40 personas al frente para recibir oración. Entre ellos había un brujo que realmente era un sinvergüenza. Seguramente había violado todos los mandamientos que existen y contaba que cuando el poder del diablo le llenaba, él temblaba y podía comer carbón al rojo vivo como si fuera pan. Era un poder muy fuerte que enfrentaban los creyentes al querer echar afuera algo de este carácter. Johnsen casi se caía varias veces y su corazón se paró un momento. Pero el nombre y la sangre de Jesús son poderosos, y por eso los santos ganaron sobre las fuerzas de la oscuridad y la victoria fue para Dios. Este hombre fue liberado y de su boca subieron alabanzas y gritos de alegría por la salvación en la sangre de Jesús esa noche.

Una noche, después de que habían orado por muchas personas y el hermano Johnsen ya estaba listo para ir a dormir, venían 5 hombres arrastrando a un brujo gigantesco. El había aceptado a Jesús y fue sanado de una enfermedad muy grave, pero después se apartó y empezó de vuelta con sus maldiciones y brujería. El resultado de esto era que la enfermedad volvió y estaba muy enfermo de vuelta. Lo tiraron a la puerta de Johnsen pero él le ordenó volver a su casa, y fue hasta ahí para orar por el hombre. Mejoró de su enfermedad, pero empezó de vuelta con su brujería y otra vez se enfermó y se murió. En sus últimos días maldijo al hermano Johnsen y al evangelista que oró por él. Dijo que ellos iban a caer muertos los dos y también muchas otras personas. Había mucha ansiedad por este tema y el evangelista dijo: “Esto es algo parecido a cuando la serpiente mordió a Pablo y la gente esperaba que se iba a caer muerto, pero vivía a pesar de esto.” Jesús ganó victoria esta vez también, y hubo mucha alegría y alabanzas. Al ver esto muchos más se convirtieron y fueron salvos. Varios de ellos habían alabado al diablo.

En enfermedad

Después del avivamiento en Gran Chaco hubo una emigración grande hasta Embarcación. Era difícil encontrar frutas y hubo poco pescado, entonces muchos se fueron. El viaje era de más de 2 semanas caminando. Cuando uno considera que había que viajar con las mujeres y niños y todas las posesiones, uno puede entender que estaban muy cansados al llegar. Una mujer anciana venía caminando con un cordero grande sobre sus hombros.

La congregación en Embarcación creció a ser, probablemente, la más grande en Argentina, y Berger Johnsen tuvo muchísimo para hacer. Pero también encontró el tiempo para seguir

viajando para predicar el evangelio a los que no lo habían escuchado antes. Su hija mayor, Miriam, le ayudó en la enseñanza escolar, y su esposa también. Cuando uno ve cuanto una familia misionera pudo lograr con tan pocos recursos, esto tiene que tocar el corazón de todos. Una vez se levantó una ofrenda en Noruega para que Johnsen pudiera viajar a Córdoba para descansar. Allí el clima era mucho más saludable que en Embarcación.

Un tiempo después Johnsen escribió: "Como ves todavía estoy en Embarcación. Realmente necesito un descanso, pero se siente imposible dejar a esta gente. Parece que el diablo viene con toda su maldad para destruir la obra del Señor, lo cual no sorprende. Tenemos que creer que Dios me va a dar la fuerza para seguir. Intento descansar y estar tranquilo todo lo que puedo, pero para una persona inquieta como yo no es fácil. El doctor me dijo hace unas 3-4 semanas que no iba a vivir mucho más si no podía tomar un descanso, pero Dios me ha fortalecido. Escupo sangre varias veces después del cantar, gritar y predicar, pero eso lo he hecho mucho los últimos 10 años. En este momento me siento más fuerte y espero pronto estar mejor de salud. Mi esposa también está enferma, pero como yo, ella sigue trabajando mucho."

Un tiempo después Johnsen escribe: "Mi hija Miriam ha estado en la escuela de enfermería un tiempo y viajé hasta dónde ella está. Hablé con el médico jefe y la enfermera jefe de servicio que estaban allí. El hospital es de Standard Oil Company y es de modelo estadounidense, entonces es un lugar lindo y bueno. Cuando se enteraron como estaba mi estómago, pensaron que me iban a poder ayudar. Volví a casa un tiempo y después volví al hospital para hacer los análisis. Mi estómago estaba totalmente arruinado, y había unos parásitos que estaban destruyendo a los glóbulos rojos y dispersándose por todo el cuerpo. Me dieron unas pastillas e inyecciones y después de 24 horas pude digerir comida que no he podido comer desde que estuve en Noruega. He vivido casi sólo con pan y agua, entonces no era raro que mi cuerpo fallara. También hicieron estudios y radiografías, y mis pulmones no están bien. El doctor dijo que estoy cansado y que necesito descansar si quiero vivir un tiempo más. Yo pienso que ya no sobreviviría el clima noruego. Recuerda que he estado aquí 29 años. Hoy han pasado exactamente 29 años desde que llegué a Argentina."

Viajando en coche

Mucho tiempo se tenían que arreglar con un edificio demasiado pequeño para la congregación, y al llenarse de tanta gente el aire se volvió insoportable. Cuando por fin podían construir una nueva iglesia empezó el avivamiento y también el nuevo edificio era demasiado chico para tanta gente. Al lado del Pilcomayo construyeron edificios sin paredes, realmente solo pusieron el techo para protegerse del sol, y allí había lugar para todos. Eso era necesario porque a veces venían 2000-3000 personas a las reuniones.

Después de haber viajado a pie muchos años, Johnsen obtuvo al final los recursos para comprarse un coche en 1937. Desde su primer viaje a Chaco en el vehículo el misionero cuenta que no era fácil avanzar con un coche. No hay caminos como aquí en Noruega. Manejaban por el campo y el monte, y a veces tenían que levantar el auto de los pozos con

crique. A veces alguno tenía que correr enfrente del coche para ver si era posible avanzar, pero algunas distancias largas las podían manejar bastante rápido. El misionero sueco Gustav Flood le ayudó mucho en el comienzo con el coche y le enseñó a manejarlo.

Con su coche pudo visitar a muchos lugares en el norte de Argentina. Algunos de estos lugares son: Monte Carmelo, Pilcomayo, donde los indígenas construyeron una sala de reunión pequeña. También subieron a Madrejo donde el cacique Cabeza Negra les dio una casa para quedarse. Desde allí solo hay 5 km hasta el límite con Bolivia. El cacique Benítez vive allí también, y es líder de una gran tribu. Estos indígenas son Maticos. En el camino para volver a su casa visitaron a Irocho, donde había mucha gente queriendo escuchar el evangelio. Después visitaron a Pavo, quien vino hasta Monte Carmelo con muchas personas quienes querían escuchar sobre Jesús. El último lugar que visitaron por el Pilcomayo era Santa Victoria. Allí había gente que nunca había escuchado el evangelio aparte de una vez cuando pasaron por Embarcación, en el camino hasta Tartagal para trabajar en la cosecha de azúcar.

Vemos que el coche fue muy útil y este les ayudó a poder visitar a muchos lugares.

Partiendo al gran reposo

El 5 de agosto 1945 el Señor buscó a su siervo fiel para llevarlo a casa. Su esposa escribe lo siguiente sobre esto:

“Hoy llegó tu carta y esta fue una gran alegría para mí, al mismo tiempo que me dio dolor que Berger no la pudo leer. El anhelaba tanto recibir cartas en todos estos años de guerra².

Porque así es, mi amado marido, Berger, partió de este lugar para estar con el Señor el 5 de agosto de este año. Es muy duro para mí, pero Dios derrama de su misericordia en este tiempo de tristeza y dolor. Lo que más consuelo me ofrece es que ahora él puede descansar después de tanto sufrimiento y ver a su Salvador a quien servía tan fielmente.

Los últimos cuatro años su cuerpo estaba deshecho. Fue operado por pleuritis, pero la herida nunca se sanó. La herida perdía mucho líquido, y Berger tuvo que usar vendajes. Esto gastó mucho de su fuerza y su cuerpo se volvió más y más tullido. Nunca se quejó. Su único anhelo era trabajar para la salvación de las almas. Fue algo grande que él pudiera estar levantado hasta lo último. Predicó en la reunión el miércoles, y el domingo a la una de la madrugada partió con el



² Entre los años 1940-1945 Noruega fue ocupada por los Nazis en la Segunda Guerra Mundial, y la comunicación con Argentina se cortó totalmente durante este período.

Señor. Se había ido caminando al terreno de los indígenas el miércoles por la mañana y cuando volvió a casa empezó a toser y se sintió débil. Le pregunté que le estaba pasando y él respondió: “No sé”.

Durante la noche tuvo dificultades respiratorias. No pudo quedarse acostado y tuvo que sentarse. Cuando esto pasó dijo: “Si paso de esto voy a agradecer a Dios”. El viernes sufrió mucho y me pidió orar por él. Lo hice y al terminar exclamó con alegría: “Oh, que alivio. Tienes contacto con Dios, Hedvik.”

En ese momento pensé que el peligro ya había pasado y el sábado estuvo todo el día sentado en el patio. Tomó un poco de jugo de naranja y un poco de caldo. Por la noche me pidió que le bañe, y pudo irse a dormir después. Se durmió, pero durante la noche se puso muy enfermo y me dio mucho miedo. Su cabeza se cayó al costado y la tomé en mis manos y dije: “¡Berger!”- pero no hubo respuesta. Su espíritu ya se había ido y yo quedé atrás sola. Pero el Señor es nuestro refugio y ayuda. En la necesidad siempre nos ayuda. Ninguno de nuestros hijos estaba en casa y les dolió mucho no poder estar, pero las distancias son muy grandes aquí y estaban lejos. Los indígenas han llorado mucho. Él era su padre en todo – en lo espiritual y en lo terrenal.

Santos Aparicio, el nuevo líder del trabajo

Berger Johnsen escribió en 1935 lo siguiente sobre el que ahora es el nuevo líder de la congregación: "Nacido y criado entre los de piel roja como un verdadero indígena, Aparicio conoce de toda la nigromancia y baile diabólico de los indígenas que un brujo debe conocer. El brujo puede producir poderes satánicos en formas que pocos cristianos se pueden imaginar. Satanás ata a sus seguidores con lazos fuertes, pero toda brujería y maldición de Satanás y de los brujos no pueden resistir al Príncipe de la vida. Jesús tendrá la victoria. Tener al Príncipe del ejército de Dios con nosotros, nos da valor y poder para enfrentar al ejército espiritual de la maldad. El evangelio de Jesús sigue avanzando victoriosamente. He conocido a Aparicio desde que él era un niño pequeño. 20 años atrás yo vivía cerca de su casa, y ahora él tiene 28 años. Como niño era bastante pícaro, y había algo atrevido mezclado con inocencia en sus ojos. Al crecer los vicios tomaron gran poder en su vida, y pocas veces he visto a alguien tan atado en pecado e inmoralidad. Se volvió esclavo de todos los tipos de pecados.

Mientras sólo era un niño se casó, pero su esposa lo dejó al poco tiempo. Entonces se casó de vuelta. Bueno, se casó en la manera de los indígenas. Como todos los indígenas aquí, Aparicio estaba atado en muchos vicios. Masticaba y fumaba cocaína, tomaba del aguardiente del hombre blanco y de la chicha de los indígenas.

Una noche lo encontré. Se me acercó con cuidado y mirándome a los ojos preguntó: "¿Es verdad que hay chicos que van a usted y escuchan la palabra sobre el Dios de los cielos?" En ese momento me dijo “don Berger”, lo cual es un título que usan. En otras ocasiones me

llaman: "el que vive a costa del mar". Cuando están enojados conmigo me dicen "gringo", lo cual es un denuesto argentino para todos extranjeros.

"Si, es verdad", le dije.

"¿Yo puedo ir? Entonces voy a ir esta noche para escuchar estas palabras."

"Si, venga para escuchar. Muchos de los chicos escuchan."

Entonces me miró un rato y se fue, pero después venía regularmente para escuchar la enseñanza de Jesús. Pero un indígena tiene mucho en el corazón que tiene que salir antes de que Jesús pueda entrar. Poco a poco la luz entró en su corazón, pero el temor por los espíritus de los ancestros, los cuales quizás se vengarían, y muchas otras cosas le impedían rendirse a Dios. Imagínense si estos espíritus venían durante la noche oscura. Podían mandar peste y todo tipo de plaga y dificultades. Podrían venir con sueños para atormentarlo. Quizás era mejor primero consultar con el brujo pensó y eso hizo. El consejo del brujo era: "compra cocaína, tabaco, alcohol, etc. y ven el sábado por la noche".

El sábado por la noche el fuego estaba encendido, habían empezado a masticar la cocaína y puesto la semilla del ceibo en la nariz para que el efecto de esto vaya directo al cerebro - y así las visiones vendrían cuando el baile diabólico empezara.

Pero Jesús paró todo esto y la victoria fue suya. El brujo gritó, se alejó del fuego y dijo: "No quiero tener nada que ver contigo. Veo a un hombre en ropa blanca a tu lado y con él no quiero saber nada. Tú Jesús es fuerte. Esto no se puede hacer", y se fue corriendo en la noche. Aparicio no lo ha visto desde ese día. El brujo era uno de los parientes de Aparicio. - Aparicio fue salvo en forma maravillosa, y es hermoso escucharle cuando cuenta como Dios lo ha liberado del poder del diablo. A los argentinos y a los indígenas les gusta escucharlo dar testimonio.

Él me acompañó en un viaje maravilloso entre los Choratti, Conepés y Tobas en mayo el año pasado. Predicó con mucha unción y poder a estos guerreros del monte. Compartió la carga y las alegrías conmigo. Tiene un llamado fuerte de Dios para ir a predicar el evangelio y está siempre listo para trabajar para Jesús. Es una joya en la corona del Nazareno. ¡Toda sea para la gloria de Jesús!



Aparicio med familie. De har 7 barn ná.

El trabajo continúa

El 22 octubre 1945 Hedvik Johnsen escribió: "Como me hubiese gustado que ustedes pudieran ver la gran cantidad de indígenas salvos y felices que están aquí. El trabajo avanza, a pesar de todo, y es tan maravilloso escucharlos predicar y dar testimonio en las reuniones. La enseñanza constante que Berger les dio, por la gracia de Dios, ha marcado el trabajo y ellos sienten su responsabilidad. Los evangelistas y hermanos que sirven en la congregación tienen buen conocimiento de la Palabra y muchas nuevas personas se han agregado desde que Berger se partió con el Señor. Nuestro local se llena hasta el límite cuando hay reunión y necesitamos expandirlo.

Hemos experimentado la gran fidelidad de Dios en todos estos años y yo sé que Él es el mismo hoy. Gloria a su gran nombre. Estoy considerando vender el auto para conseguir los recursos para sostener a un hermano que se quiere dedicar totalmente al servicio del evangelismo. Él es uno de los primeros indígenas Matacos que fue salvo y que ayudó a Berger en el gran avivamiento en Pilcomayo. Lo hacemos en fe de que Dios va a llenar todas las necesidades, porque el hermano está dejando un buen trabajo en la compañía de petróleo argentina. Él es el primer indígena que ha obtenido un puesto así, pero siente el llamado a trabajar en la viña del Señor y lo necesitamos aquí. Tiene una esposa y siete hijos y tenemos que sostenerlos con lo que podamos. La congregación hace lo que puede pero no es suficiente".

Testimonios de otros sobre el trabajo

El misionero Sigurd Grønvold cuenta entre otras cosas: "El primer mensajero de Noruega a quien Dios quiso mandar hasta las tribus chiriguano y mataco en el norte de Argentina, fue el hermano Berger Johnsen de Brårvik cerca de Arendal. Él trabajó los primeros cuatro años en el sur de Argentina, pero a partir de entonces ha trabajado entre las dos tribus mencionadas en el norte de Argentina. Con el paso del tiempo ha podido levantar una base de misiones bastante grande allí, donde junto con su esposa, Hedvig Johnsen (Berg de soltera) desde Estocolmo, han trabajado con saciar "la sed de la vida" en los corazones de los aborígenes en la ciudad de Embarcación y las áreas alrededor.

Nunca olvidaré el primer encuentro que tuvimos con un indígena el primer domingo que estuve allí donde estos amigos trabajan. Al entrar un poco en el monte nos encontramos con varios indígenas quienes estaban acampando alrededor de un lago donde varios de ellos estaban pescando. Nos acercamos al primero que encontramos y al darle un tratado, le preguntamos si sabía leer. No sabía. Le preguntamos entonces si había escuchado sobre Dios, o como decimos en español: "conoce usted a Dios". Nos miró, y parecía que estaba pensando si había escuchado antes el nombre "Dios", pero después de un tiempo respondió en forma tranquila y seria que; no, el no conocía a Dios y nunca había escuchado de Él. Fue la primera persona en toda mi vida que he escuchado decir: "no conozco a Dios", y me tocó tan fuerte que no pude contener las lágrimas. Al mismo tiempo entendí qué privilegio yo

había tenido que pude conocer a Dios, y por lo menos su nombre, desde que era pequeño en el regazo de mi madre.

Grønvold cuenta sobre una visita que hicieron a un cacique creyente y de como Dios trabaja en la vida de los indígenas: "Estuvimos en la casa del cacique. Por mucho tiempo él vivía una vida poca comprometida como cristiano, hasta que una noche tuvo la visita de un ángel en la misma manera que el centurión Cornelio en Cesárea. El ángel le dijo: "¡Ve hasta don Berger y pídele que te bautice!" Entonces se fue hasta el hermano Johnsen y fue bautizado por él. Varios de estos indígenas que vivían al lado del río se habían bautizado y vivían una vida como buenos cristianos. Mostraron en su vida diaria que Cristo vivía en sus corazones y que eran nuevas criaturas en Jesucristo. *De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. (2 Cor 5:17)*".

Sobre las dificultades al viajar Grønvold cuenta de un incidente cuando se estaban yendo para visitar a unas tribus y tenían que cruzar un río: "El hermano Johnsen y yo habíamos llegado a la mitad del río cuando los caballos de repente empezaron a hundirse. El hermano Johnsen agarró fuertemente las riendas de su caballo y con una maniobra buena pudo pasar el punto peligroso. El caballo mío, por otro lado, se estaba hundiendo completamente. Intenté salir pero uno de mis piernas se quedó trabado en el estribo y fui sumergido abajo del agua. Estuve ahí en el fondo del río un rato largo y pensé que mi última hora había llegado, pero al final logré soltar la pierna del estribo y salir del agua, completamente mojado. Bueno, accidentes pequeños como esto es algo a lo que uno se tiene que acostumbrar en el campo misionero, pero no podemos estar de acuerdo con los que piensan que es más fácil estar aquí en el campo misionero que viajar con el Evangelio en nuestra nación. Los que creen esto estarían curados de su forma de hablar si viajarían con el Evangelio aquí en el monte de Argentina".

Sigurd Grønvold trabajó junto con Johnsen dos períodos. La primera vez estuvo allí unos dos años. Después de una estadía en Noruega, volvió de vuelta a Argentina y trabajó un tiempo, pero fue atacado por una enfermedad y falleció. Su polvo descansa ahora sobre la tierra caliente del norte de Argentina hasta la mañana de la resurrección.



Los que han apoyado a esta obra misionera

Todavía no había un trabajo misionero organizado entre los pentecostales en las organizaciones Frie Venner y Pinsebevegelsen en Noruega cuando Berger Johnsen empezó su trabajo en Argentina. Él salió confiando en que Dios le iba a ayudar y todo el tiempo ha trabajado independientemente sin tener una iglesia que le mandara ó un apoyo fijo.

El participó en las iglesias de Frie Venner cuando visitó a Noruega, algo que parece solo haber pasado dos veces en toda su vida como misionero. No era parte de una iglesia organizada. Escribió justo antes de que se corte la comunicación (por razón de la guerra), que cuando viejos amigos fallaron Dios levantaba nuevos. De las congregaciones que lo han apoyado regularmente durante muchos años esta la congregación en Holmsbu y "Logen" en Moss. La misión de las Hermanas en Holmsbu ha mandado sus ofrendas regularmente por medio de su tesorera Signe Iversen, van a cosechar una gran bendición por esto, H.H. Sønstebø de Otterholt en Bø en Telemark, era su tesorero por muchos años. Desde el año 1938 yo he sido su tesorero. Ha sido extraño cuanto apoyo ha entrado. El presupuesto anual no ha sido grande, y hubo razón de preocuparse que no alcanzara para la mantención de una familia, y mucho menos para un trabajo misionero tan grande, pero siempre ha sido suficiente.

Por la fe y compromiso a Dios de una familia solitaria, y la ayuda de algunos donadores fieles, existe hoy un gran y buen trabajo misionero en el norte de Argentina. Allí donde antes los indígenas salvajes vivían vidas de pecado y vicios, hoy hay una iglesia viva de Dios. Hombres y mujeres han encontrado la única vida que nos puede dar a los seres humanos lo que más necesitamos. En Embarcación hay una base misionera grande con varios anexos hasta el límite del norte de Argentina. Tienen un templo hermoso con lugar para varios cientos de personas, pero que nuevamente les queda chico.

Los cientos de indígenas que han sido ganados para Dios, un día van a cantar en la presencia de Dios sobre el cordero que fue inmolado y que nos compró para Dios con su sangre.